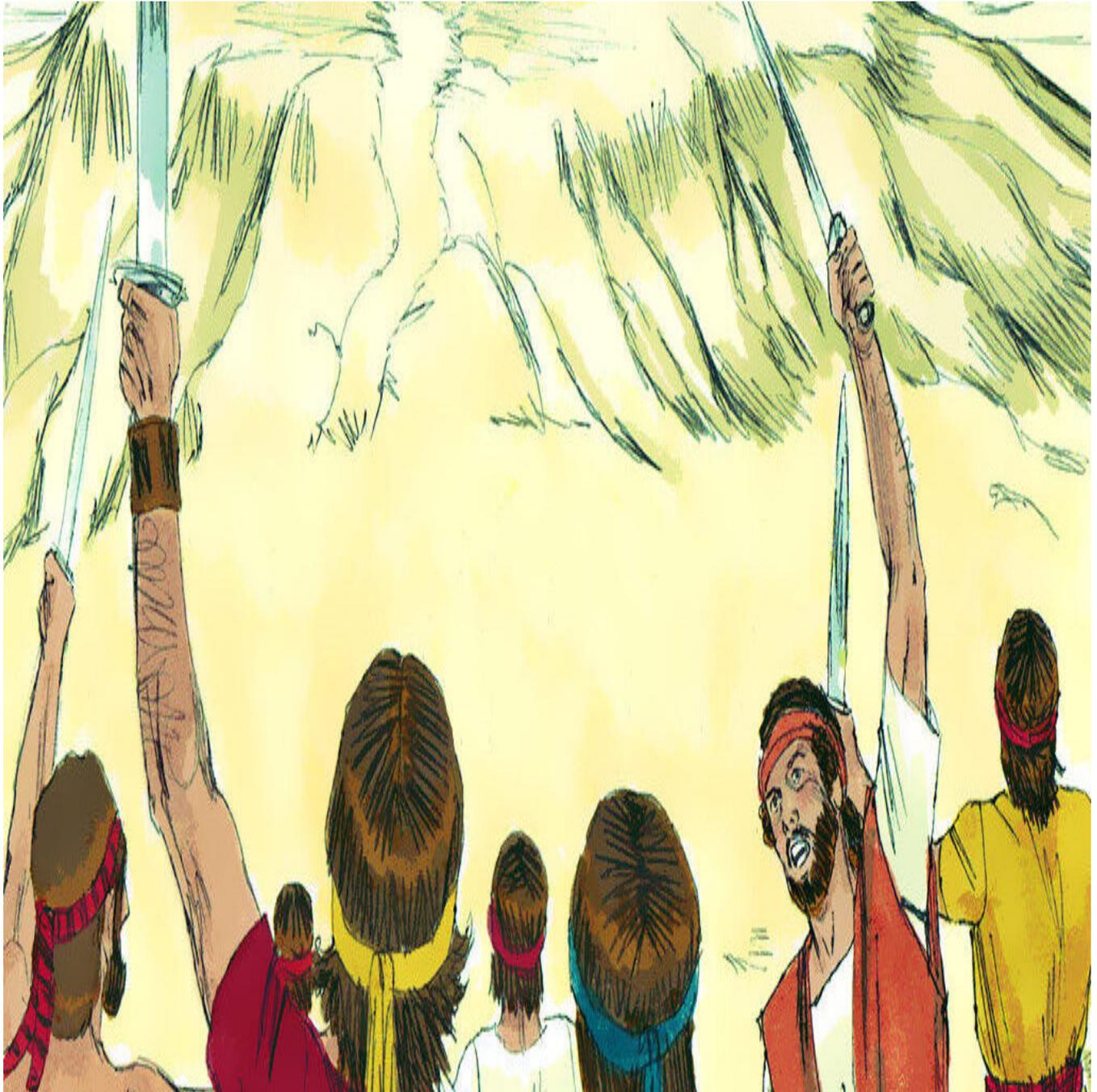


Martes 11 de Octubre de 2022 | Matutina para Menores | Victorias de la humildad

Descripción



Victorias de la humildad

¿El orgulloso termina en la vergüenza, y el humilde llega a ser sabio? (Proverbios 11:2, TLA).

Hay una historia interesante en 2 Samuel 5. Trata sobre una de las conquistas más importantes para el flamante rey David, quien llevó a su ejército hacia la fortaleza de Jerusalén, que en ese momento era habitada por los jebuseos, con el fin de conquistarla. ¡Y vaya reacción la de los jebuseos! Comenzaron a burlarse de David y su ejército con estas palabras: «¿Jamás entrarás aquí! ¡Hasta los ciegos y los cojos pueden impedir que ingreses! Pues los jebuseos pensaban que estaban a salvo» (2 Sam. 5:6, NTV). Claro, es que la ciudad de Jerusalén tenía muros impenetrables, y eso hizo que los jebuseos se volvieran jactanciosos y burlones. Su confianza descansaba en sus muros y no en Dios. He aquí una trampa mortal del orgullo: les hizo creerse invencibles, sin necesidad de Dios.

¿Qué pasó finalmente con la fortaleza de Jerusalén? David logró conquistarla. Lo hizo sin necesidad de tocar los muros. Entró a la ciudad a través del túnel de agua, tomando por sorpresa a los confiados jebuseos. De allí en adelante, a Jerusalén se le llamó «La ciudad de David» y fue donde más tarde su hijo Salomón construyó el templo para Jehová. Tal vez al leer esta historia podemos ser tentados a pensar que todo esto fue mérito de David y sus estrategias. Pero mira lo que dice unos versículos más adelante: «David se hacía cada vez más poderoso, porque el Señor Dios de los ejércitos celestiales estaba con él» (2 Sam. 5:10, NTV).

Aquí tenemos dos lecciones que aprender: una es que el orgullo hace que te engañes y pienses que no necesitas a Dios. Te aparta de Él. Te hace jactancioso y burlón. ¡Cuidado con eso! El versículo de hoy ya te anticipa cómo terminarás con una actitud así. Vuelve a leerlo. Los jebuseos experimentaron en carne propia este versículo.

Y segundo, la humildad hace que deposites tu confianza en Dios. Ese era el secreto de David. Frente a cualquier obstáculo, David corría a Dios en busca de ayuda, y Dios peleaba las batallas por Él y le entregaba reinos poderosos e invencibles «servidos en bandeja». ¿Tienes muros en tu vida? ¿Algún examen difícil?

¿Algún defecto que vencer? Reconoce tu necesidad de Dios en oración, pídele ayuda y deja que Él pelee tus batallas. ¡Serás victorioso como David!

Gabriela